

Monumentalismo

¿Qué es un monumento? Los monumentos artísticos o arquitectónicos son obras creadas por el ser humano en su voluntad de trazar la historia de un grupo o una nación. Constituyen testimonios de la historia y la creatividad humana y una representación simbólica de algo -o alguien- que aspira a la eternidad. Cada monumento pretende ser un hito del tiempo histórico que narra el desarrollo de nuestra especie, representa la historia común y, en consecuencia contiene una ilusión de progreso. En el verano del 2010 se dedicó la XIV Bienal de escultura (Carrara, Italia) al tema del monumento en la actualidad. El título de la Bienal era *Post-Monument* y en el catálogo de la muestra el curador -Fabio Cavallucci- afirmaba:

«Portador de una interpretación unívoca de la historia, formidable instrumento de propaganda y de construcción de identidad política (local, nacional, transnacional), señal colocada para indicar conquistas y ocupaciones. El monumento ha representado el símbolo de la autoridad, del estado soberano, del régimen dictatorial»¹.

La muestra documentaba el paso de la necesidad del monumento a su fin en la última década del siglo XX y específicamente a partir del 1991, fecha oficial del final de la guerra fría y de la disolución del bloque soviético. A partir de estos eventos históricos interpretaba la crisis de este género escultórico en la cultura contemporánea como un signo de una crisis más profunda: aquella de la cultura occidental y el nacimiento de la globalización. Al hilo de este discurso podemos entonces interpretar la crisis del monumento actual como un tipo de iconoclastia antioccidental, y dentro de esta, una iconoclastia anti-antrópocéntrica.

En efecto, el fin de las grandes narraciones históricas corresponde con el fin del monumento, y podemos decir que - por lo menos desde 1991- estamos acostumbrados a la caída de los héroes, de las estrellas y de los ídolos. Es en este momento que los monumentos y la escultura en general cambian su forma y se traducen en una dimensión fragmentada, estallada y precaria poniendo de relieve la propia dimensión temporal y -por contra- a la dimensión atemporal de la naturaleza. Es en efecto justo a partir de final del siglo XX que se incluye la categoría de monumento natural a este género.

Así pues, no es casual la elección del fragmento de Walter Benjamin que reviste uno de los dos elementos constitutivos de la instalación de Toni Giro: la viga de madera. Se trata de la Tesis XVIII del filósofo alemán que nos recuerda que, a pesar de su vocación hacia la eternidad, la vida del *homo sapiens* corresponde a los dos últimos segundos del final de un día de veinticuatro horas.

TESIS XVIII

«Con relación a la historia de la vida orgánica en la Tierra -escribe un biólogo contemporáneo- los miserables cincuenta mil años del *Homo sapiens* representan algo como dos segundos al final de un día de veinticuatro horas. En esta escala, toda la historia de la humanidad civilizada ocuparía una quinta parte del

¹ Fabio Cavallucci. *Monumenti e Ruine*. En *Post-Monument*. Milano, 2010 Silvana Editoriale. Pág. 14. Traducción propia: “Latore di un’interpretazione univoca della storia, formidabile strumento di propaganda e di costruzione dell’identità politica (locale, nazionale, transnazionale), segnale collocato a indicare conquiste e occupazioni, il monumento ha rappresentato il simbolo dell’autorità, dello stato sovrano, del regime dittatoriale”.

último segundo de la última hora». El “tiempo actual”, que, como modelo del tiempo mesiánico, resume en un inmenso compendio la historia de toda la humanidad, coincide rigurosamente con la figura que constituye en el universo la historia de la humanidad.

Esto también lo recuerda Quentin Meillassoux en *Después de la finitud*, cuando introduce el «argumento del archifosil» para sostener la existencia -o realidad- de las calidades primarias de la materia (matemáticas y físicas) notablemente anteriores a la conciencia fenomenológica humana, y romper de forma no dogmática con el círculo correccionalista. Mientras al mismo tiempo, en lo que se refiere a esta exposición, nos permite argumentar la divergencia evidente entre la temporalidad geológica (objetiva) y la temporalidad histórica (subjetiva).

- «- el origen del Universo (13,5 miles de millones de años)
- la formación de la tierra (4,45 miles de millones de años)
- el origen de la vida terrestre (3,5 miles de millones de años)
- el origen del ser humano (*Homo habilis*, 2 millones de años)

Hoy, la ciencia experimental es capaz de producir enunciados que atañen a acontecimientos anteriores al advenimiento de la vida tanto como de la conciencia. Estos enunciados consisten en la datación de “objetos” a veces más antiguos que toda forma de vida sobre la Tierra. De estos procedimientos de datación se decía que eran relativos mientras no concernieran más que a las posiciones en el tiempo de los fósiles unos en relación con otros (se obtenían, particularmente, por el estudio de la profundidad relativa de los estratos rocosos en los cuales estos fósiles eran descubiertos). Las dataciones se convirtieron en “absolutas” a partir del momento (es decir, en lo esencial, desde los años treinta) en el que se perfeccionaron técnicas capaces de determinar la duración efectiva de los objetos medidos»².

Es decir: la eternidad del testimonio humano es una ilusión, ya que la especie humana existe desde un periodo relativamente breve puesto en relación con la historia del planeta, siendo candidato a la extinción como cualquier otro ser vivo.

La historiadora del arte Caterina Almirall, en un su proyecto titulado *Mesurar amb precisió els cims llegendaris* (EspaiDos, sala Muncunill 2017/2018), hablaba de la arqueología como del estudio de la cultura material. Proponía comprender la imaginación como una capacidad compartida con el mundo material, así como con las ciencias que lo estudian. Presentaba la arqueología como reconstrucción del pasado y relato productor de realidad: memoria material. Elucubraba sobre la transición desde el tiempo histórico vertical al tiempo arqueológico no-lineal que, como nos recuerda Ariadna Guiteras – integrante de ese mismo proyecto – tiene forma de pliegue en el espacio de los *strata* – pliegue geológico, estratificación temporal no secuencial.

«Un planeta es un organismo vivo y en constante transformación. Con el movimiento de los estratos, las capas de materia se pliegan unas sobre las otras y dan al tiempo una narrativa que no es lineal. Los pliegues generan situaciones

² . Quentin Meillassoux, *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. Buenos Aires, Caja Negra Ediciones. Pág. 35

en las que materiales ancestrales se encuentran con materiales contemporáneos, poniendo en contacto elementos que nunca antes lo habían estado e infiriendo movimiento a lo que os parece inerte»³

La instalación que presenta Toni Giro arranca de esta condición y de la imagen del post-monumento fragmentado y distribuido en un plano horizontal y en una narrativa no lineal. El monumento, nacido para dejar un signo perenne, acaba troceado en su obra y podría ser visto como un hallazgo arqueológico más, entre otros de otras épocas. A partir de estas observaciones la instalación se presenta como un ejercicio de arqueología especulativa o ficcional. Tiene la doble función de notificar lo efímero del tiempo histórico en cuanto relato de la humanidad y de su aspiración a la infinitud, y al mismo tiempo ser crítica disciplinaria del género de la escultura monumental. Trata así de proyectar hacia el futuro el monumentalismo de la modernidad e imaginar el presente en el mañana. Si la ciencia se ocupa de la datación y de la arqueología de periodos y materiales pre-humanos, Toni Girò imagina una arqueología de periodos post-humanos. Con una mirada especulativa se sitúa retrospectivamente en un futuro en el cual el monumento ya no es símbolo de eternidad, sino que hallazgo arqueológico, testimonio del paso del tiempo y de decadencia.

Federica Matelli

Investigadora y curadora independiente

<https://federicamatelli.wixsite.com/federicamatelli>

³ . Ariadna Guiteras. *Stata*. En *Mesurar amb precisió els cims llegendaris!* Terrassa, Edición de l'Ayuntamiento de Terrassa-Cultura, 2018. <Pág. 174